

Ocurrió el que por este tiempo le vino al Señor Virrey orden de la Corte para que fomentara las Misiones de Monterey, y resolvió que los avios y demas conducente á su poblacion y establecimiento, les fuese por el nuevo camino descubierto en el rio Colorado, y que los conduxese el mismo Capitan Ansa, para que á vuelta de viage, y en compañía de los Padres se registraran los sitios y demas circunstancias necesarias para la fundacion de las Misiones, tanto en el rio Colorado como en el Gila, siendo el ánimo de S. E. el que todo se verificara á la vuelta de la expedicion de Monterey, segun se vé en sus providencias, y mas claro en la resolucion de que los Presidios de San Miguel de Horcasitas, y el de Buena-vista, se trasladaran uno al Colorado y otro á Gila, para lo que le envió sus órdenes al Señor Inspector Don Hugo O-Conor: y como éste habia experimentado el zelo, austeridad y desinterés del Padre Garzés en todas sus apostólicas tareas, se dignaba de protegerlas, y para confiarle en que las veria logradas, le escribió en trece de Diciembre de setenta y cinco, diciendo: «Está aprobado todo lo propuesto por mí en asunto de trasladar los Presidios de Horcasitas y Buena-vista á los rios de Gila y Colorado; y aunque el orden para su efectivo cumplimiento se halla en mi poder, no podrá verificarse la traslacion hasta el regreso de V. R. de su peregrinacion: conviene que nadie llegue á saber esta resolucion, hasta el mismo instante en que se efectúe.» De cuyo contexto es clara la determinacion ya expedida por S. E. para que las Misiones de los rios Colorado y Gila se fundaran con el resguardo de los dichos dos Presidios

luego que llegase á ellos la vuelta de la expedicion, y de haber mandado S. E. que el Padre Garzés con otro Compañero Religioso, se quedaran en el rio Colorado todo el tiempo que la expedicion durara, y tomara la vuelta.

Sabiéndose en el Colegio estas Superiores disposiciones, consideró que en la execucion de ellas le sería imposible aprontar los Ministros necesarios para las nuevas Misiones, por lo que determinó renunciar al Superior Gobierno las ocho que asistia en la Pimeria baxa, y teniendo S. E. por justas las razones que se le expusieron, corrió el expediente al Señor Illmó. Obispo de Durango, para que las recibiera; pero fue S. Illmá. de dictámen que no convenia por entónces ponerlas á cargo de Eclesiásticos Seculares; por lo que remitido al R. P. Provincial de la Provincia de Xalisco, dixo que las aceptaba, por lo que S. E. le manifestó de acuerdo con el Señor Fiscal, la complacencia que le habia inferido el que su sagrada Provincia entrase al cuidado de las enunciadas Misiones. En consecuencia de todo expidió S. E. el decreto para la entrega de las ocho Misiones, diciendo: «Conseqüente á lo que tengo resuelto en este asunto, de conformidad con lo pedido por el Señor Fiscal, lo aviso á V. R. rogándole y encargándole, que en la inteligencia de que van ya á recibirse estas Misiones, dé á sus Religiosos los órdenes que convienen, á que efectúen la formal entrega en el modo y forma que indiqué á V. R. en mi Oficio de veinte y quatro de Mayo último, y cuya execucion me ofreció V. R. en su respuesta de seis de Julio siguiente.»

El modo y forma que prescri-

bia el citado Oficio, era el que los actuales Misioneros formasen Padrones é Inventarios de las ocho Misiones, para que con esa formalidad las recibieran los Ministros que les sucedian; para cuyo efecto pasó S. E. el correspondiente orden al Gobernador de Sonora. Todo se efectuó con la mayor armonía y tranquilidad, presentando los Misioneros Apostólicos á la vista de los que recibian, y del Comisionado Real, á los Indios de sus Pueblos para formar los Padrones, y manifestando por los inventarios

CAPÍTULO III.

Segunda Expedicion al Puerto de San Francisco, y nuevo viage que por orden del Señor Virrey hizo el Padre Fr. Francisco Garzés á las Naciones Gentiles.

INFLAMADO el zelo del Exmó.

Señor Virrey con los derroteros é informes del Capitan Ansa y del Padre Garzés, resolvió fundar las Misiones en el rio Colorado y en el Gila despues de la expedicion que se habia de hacer al Puerto de San Francisco, y de explorar de nuevo los parages mas convenientes, para cuyo abrigo habia determinado la traslacion de los dos Presidios: en consecuencia de todo mandó que el dia veinte y ocho de Noviembre se hiciese Junta general de Guerra y Hacienda, y en ella quedó resuelto que se hiciese la segunda expedicion por el Colorado, y tambien que se fundasen en ambos rios las Misiones. Para la expedicion le dió el grado de Teniente Coronel al Capitan Ansa, que debia conducir las familias, Soldados y perrechos al Puerto de San Francisco; y para preparar á los Indios, y dis-

poner el que se congregasen, le escribió al Padre Guardian del Colegio dispusiera el que el Padre Fr. Pedro Font acompañase al Capitan Ansa en todo el viage, para que observara las alturas del Polo en todos los parages que se fueran transitando.

Tambien le decia que se habia acordado en la Real Junta, que el Padre Garzés fuese hasta el rio Colorado, y allí se quedase acompañado de otro Religioso para registrar de nuevo los sitios, y averiguar á fondo los ánimos de aquellas Naciones, por lo que se señaló al Padre Fr. Tomás Eyzarch, que fuera en su compañía, dándose de parte del Padre Guardian las correspondientes providencias, segun los órdenes de S. E. El Padre Garzés habia visto que de ningun modo se podría explicar con los Indios de tanta variedad de Naciones,

é idiomas, para los que era imposible hallar intérpretes, sino con figuras, cuyas especies les entrasen por los ojos, y determinó llevar un lienzo, en el que de una parte estaba pintada una Imágen de María Santísima, y de la otra la de un Condenado. A esto le movió el haber visto que en todas las entradas que había hecho á la Gentilidad, el Crucifixo que llevaba al pecho les causaba á los Gentiles respeto y veneracion, y admiraba el Padre que siempre lo habían adorado, y que le confesaban que era cosa muy buena: lo que le salió tan bien en toda la larga peregrinacion que iba á hacer, como se verá en el discurso de ella.

Aunque la expedicion salió del Presidio de Horecasitas el día veinte de Abril; pero subiendo al de Tubac no pudo ponerse en estado de marchar hasta el día veinte y uno de Octubre, que se pudieron juntar las familias, Soldados, reguas y caballadas que iban en su comitiva. Aquí se juntaron á ella los Padres Garzés y Eyzarch, y se tomó el camino para San Xavier del Bac, que el Padre Garzés había visto mas corto, y ménos penoso que el de Sonoytocat, ó de San Marcelo. El día veinte y nueve llegaron al cerro de Tacca, y desde allí se envió á avisar á los Pimas Gileños de su arribada, y en resulta vinieron al otro día los Gobernadores de tres Pueblos, acompañados de muchos Indios, todos á caballo, y apeándose para saludar á todos, volvieron á montar para acompañarlos hasta el parage, y repetidamente preguntaban si ya iban á vivir con ellos, y á bautizarlos; ni cesaban de manifestar la alegría que tenían por verles en su tierra.

Llegaron á una laguna cerca del río Gila, y al otro día treinta y uno mandó el Comandante que des-

cansara la gente, y con esto tuvieron lugar los Padres para ir á ver la Casa grande que llaman de Moctezuma, acompañados de algunos Indios y del Gobernador de Uuricut, quien contaba una historia ó tradicion que conservan de sus antepasados, que toda se reduce á patrañas mezcladas confusamente con algunas verdades católicas. El sitio donde está la casa es llano por todas partes, dista del Gila una legua, y las ruinas de las casas que formaban la poblacion, se extienden mas de una legua al Oriente, y á los demas vientos: todo el terreno está sembrado de pedazos de ollas, jarrós y otras vasijas, unas ordinarias, otras pintadas de blanco, azul, colorado y otros colores. Es la casa quadrilonga, y puesta exactamente á los quatro vientos cardinales, y á su rededor hay ruinas que parecen de muralla que cubria la casa, y otros edificios, en cuyas esquinas parece había castillos ó atalayazas, pues en una se conserva un pedazo con divisiones, y un alto: tenia la casa de Norte á Sur quatrocientos veinte pies geométricos; de Oriente á Poniente doscientos y sesenta; lo interior de ella eran cinco salas de veinte y seis pies de largo, y diez de ancho, y las dos de los extremos tenían treinta y ocho de largo, y doce de ancho: todas tenían de alto once pies: lo grueso de las paredes era de quatro pies, y estaban muy bien enjarradas; todo el edificio era de tapia fabricada con cañones de varios tamaños; le venia del río Gila y de bien lejos una azequia muy grande, con lo que tenía abundancia de agua la Poblacion: no se le encuentran vestigios de escaleras, aunque se conoce que la casa tenía tres altos, y acaso serian de madera, y se destruirian en la quemazon que

de ella hicieron los Apaches: se observó la altura del Polo en aquel sitio, y pareció estar en treinta y tres y medio grados.

El día primero de Noviembre llegaron al Pueblo de Uuricut, en donde los recibieron como mil personas puestas en dos filas, una de hombres, y otra de mugeres, manifestando mucho contento de verlos, y los hospedaron en una enramada grande que hicieron á ese fin, y le pusieron delante una Cruz bien alta, sabiendo ya que era la señal de los Christianos; y tambien dieron pruebas de ser ellos mansos de corazón, y sinceros, pues los saludaban nombrando á Dios, como si estuvieran ya bautizados: y manifestaban en querer que se quedaran con ellos los Padres, los deseos que tenían de estarlo. El día dos, despues de celebrar nueve Misas los tres Padres, por ser día de los Difuntos, caminaron quatro leguas hasta el Pueblo de Sutaquison, y salieron á recibirlos como quinientos Indios muy contentos y obsequiosos: hay en solo este corto distrito cinco Pueblos, que tienen como dos mil y quinientas almas: hacen grandes siembras de trigo, maiz, algodón, calabazas y otras frutas, para cuyo cultivo tienen con buenas azequias cercadas sus milpas, y andan vestidos con mantas que hacen ellos de algodón ó de la lana de sus ovejas. Con tan buenas disposiciones para el Christianismo, les predicó el Padre Garzés en su propio idioma, por ser el mismo de su Pueblo, y enseñándoles la Imágen de María Santísima, y despues la del Condenado, hizo una gran conmocion en ellos, y lo divulgaban entre todos los demas Indios.

A las dos leguas de allí, pararon en una laguna de tan mala agua

que enfermó á algunos, y la llamaron del Hospital, y caminando siempre á orillas del río Gila, llegaron al parage de la Agua-caliente, en donde se determinó dar algun descanso á los enfermos, y á las bestias, y siendo el Pueblo de Indios Cocomicopas que manifestaron mucho agrado, logró el Padre Garzés los dos días de reposo, predicando á mas de mil personas que concurrieron, aunque por Intérprete; y enseñándoles el lienzo de la Virgen y del Condenado, les causó mucho espanto, y preguntándoles si querían con todo su corazón ser Christianos para no ir á los Infernos, y admitir á los Padres en su tierra, respondian muy gustosos que sí. A los tres días de camino vadearon el río Gila, y el día quince descansaron en Rancherías de los mismos Indios, á los que tambien les predicó el Padre, les enseñó las pinturas, y ellos decian que querían tener Padres en sus tierras. Aquí fue de admirar la respuesta que un Indio viejo y muy serio le dió al Padre, pues proponiéndole el que juntara los demas viejos para que el Comandante nombrase en nombre del Rey un Gobernador y Alcalde, le dixo: «Mira, Padre, el Justicia es para castigar lo malo: pues no siendo nosotros malos, ¿para qué es la Justicia?» «Ya habeis visto los Españoles, que no hurtamos, que no reñimos, y aun que estemos cerca de una muger, no tenemos licencia de hacer una cosa mala.» No es fácil el creer tanta bondad; pero sí lo es el admirar el lumbré de la razon natural que el Señor signó sobre aquellos bárbaros para el conocimiento de sus preceptos, el qual se ve casi borrado en las pésimas costumbres de muchos Católicos.

Caminando muy moderadas jornadas por los accidentes que iban su-

cediendo á las mugeres, á los tres dias volvieron á vadear el rio Gila, y á los diez llegaron al cerro del Metate, y en el camino ocurrió un Indio Yuma enviado del Capitan Palma, para decirles que los esperaba de paz con toda su gente Yuma, y tambien la de los Jalchedunes, que habia baxado á la junta de los rios para vérles: á los dos dias en un Puerto se presentaron el dicho Palma con otro Capitan y su hermano, manifestando mucha alegría, y fue Palma abrazándolos á todos. Tercera vez vadearon el rio Gila, y fueron al otro dia á parar en una grande enramada que habia prevenido Palma; acudieron luego muchos Indios de ambos sexos muy festivos, y á presencia de todos se confirmaron las pazes entre las dos Naciones de Cocomaricopas y Yumas.

Una legua de este parage está la junta de los dos rios, y gastando el dia siguiente en buscar vado, y desmontar el camino, ya se determinó el paso, entrando en él los primeros á las nueve de la mañana, y á la una acabó de pasar todo el tren de la expedicion, sin desgracia alguna: se vadeó dividido en tres brazos, y se computó su anchura como de quatrocientas varas, con una de fondo; pero es en ese tiempo, pues quando está crecido se extiende algunas leguas. Fueron el Comandante y los Padres á la Rancheria de Palma, para fabricar un xacal en que, segun los órdenes del Señor Virrey, debia quedar el Padre Garzés y su Compañero el Padre Eyzach, todo el tiempo que tardara en volver la expedicion de San Francisco, para que en él explorara despacio los sitios mas cómodos para las Misiones, tratara de esto con las Naciones circunvecinas, y se impusiera bien en el ánimo y disposicion en que

estaban aquellos Naturales para abrazar el catequismo, y entrar en el vassallage de nuestro Soberano. A todo pareció que se ofrecia el Capitan Palma, y en prueba de su alegría se vistió aquella noche de gala, con la que el Exmó. Señor Virrey le habia enviado por los buenos servicios que les habia hecho á los Españoles. El dia quatro de Diciembre se juntó toda la expedicion en dicha Rancheria, y concluido el xacal, se determinó para el siguiente dia cinco la marcha.

El P. Fr. Pedro Font iba destinado para observar la altura del Polo en los parages que tocara la expedicion, y caminando quatro dias llegó á la laguna de Santa Olaya, á donde acudieron muchísimos Indios de la Nacion Cajuenche con sandias, calabazas y otros comestibles, por los que se les dieron abalorios, tabaco y otras cosas; eran mas de tres mil almas las que allí se vieron. Á los veinte y siete dias de marcha y el dia quatro de Enero de setenta y seis, llegaron á la Mision de San Gabriel, que administra el Colegio de San Fernando; concurrió tambien el Comandante de Monterey con el motivo de haberse sublevado los Indios de la Mision de San Diego, y matado á su Ministro el P. Fr. Luis Jaume: pasaron los dos Comandantes al dicho Puerto, y en él observó el Padre estar en treinta y dos grados quarenta y quatro minutos de altura, y vuelto el de la expedicion á San Gabriel, salió con ella el dia veinte y uno de Febrero para Monterey, y á los once dias llegaron á la Mision de San Luis Obispo, situada en un alto inmediato á un arroyo cerca de la sierra de Santa Lucia, y tres leguas del mar, con tierras muy fértiles, y con Indios muy limpios, aseados y mas bien pa-

recidos que todos los de las demas Naciones: está esta Mision en treinta y cinco grados y diez y siete minutos de altura del Polo.

De esta Mision llegaron á los quatro dias á la de San Antonio de los Robles, que está en la misma sierra de Santa Lucia, en muy buen parage de fértiles tierras, y abundante agua, y observada su altura, es de treinta y seis grados dos minutos: saliendo de ella, á los tres dias llegaron al Presidio de Monterey, éste está situado en un llano que hace la sierra de Pinos en su remate, y como á un quarto de legua del Puerto. Este consiste en una pequeña rinconada de poco resguardo, que hace la punta de Pinos, la qual se alarga como tres leguas al mar, y forma con la punta de Año nuevo, que sale al mar unas doce leguas, una grande ensenada, pero muy abierta. A la siguiente mañana fue el R. P. Presidente de aquellas Misiones, el P. Fr. Junípero Serra, con otros quatro Religiosos, á cumplimentar al Comandante y Padre por su feliz llegada: está este Presidio en treinta y seis grados y otros tantos minutos. El Padre Presidente hizo instancia para llevarse á su Mision al Comandante y al Padre, á los que recibieron otros siete Religiosos cantando el *Te Deum laudamus* con singular alegría: contribuia tambien á ella la situacion de la Mision titulada San Carlos del Carmelo, por estar en un alto inmediato al mar, y al rio del Carmelo, que desagua en una ensenada que se forma de la punta de la sierra de Santa Lucia, y de la de Cipreses, y así son muy fértiles sus tierras. Aquí le acometió al Comandante un dolor agudísimo en una ingle, que le postró en la cama, y con esta demora se repitieron por los Padres las

observaciones de la altura del Polo, y siempre convinieron en los grados, con diferencia en los minutos, y en la misma que estaba hecha. Á los once dias pudo ya el Comandante lograr el alivio necesario para montar á caballo, y con el Padre se restituyó al Presidio, para seguir su marcha al Puerto de San Francisco.

Á los quatro dias de camino llegaron á una laguna, ó manantial de linda agua inmediata á la boca del Puerto de San Francisco. Es éste una maravilla de la naturaleza, por su mucha capacidad y los varios recodos que tiene en sus playas, y seguros abrigos en sus Islas: su boca ofrece muy fácil y segura entrada por tener como una legua de largo, y algo mas de ancho por la parte exterior que mira al mar, y como un quarto de legua por la interior que mira al Puerto, cuyo remate interior lo forman dos cantiles muy altos y derechos, uno blanco y el otro colorado, casi de Sur á Norte: el remate exterior lo forman unos peñascos grandes de un lado, y del otro, una loma alta, que tiene la falda dentro de la agua. Lo ancho del Puerto no es igual, pues en el extremo del Sudeste tendrá una legua, en la mitad como quatro, y en el extremo del Noroeste tiene una gran bahia de figura casi redonda: como á la mitad de ella está el desagüe ó desemboque del que hasta ese tiempo se tuvo por un rio muy grande, llamado de San Francisco; pero los varios experimentos y observaciones que en este reconocimiento se hicieron, obligaron al Padre Font á llamarla boca del Puerto dulce. Quiso el Comandante que se pusiese una Cruz en el cantil blanco de la boca del Puerto, y para ello subieron una loma corta, por la que

entraron á una mesa plana como media legua de ancha, y mas de larga, la que se vá estrechando hasta el mismo cantil blanco: goza una vista deliciosa, pues tiene á ella buena parte del Puerto y sus Islas, por lo que la señaló el Comandante para sitio de la nueva poblacion y Fuerte que se habia de establecer por estar dominante al Puerto, y á fusilazos se puede defender su entrada, y muy cerca el manantial de la laguna.

Determinó el Comandante registrar las lomas que van para lo interior del Puerto, buscando las mejores proporciones para el nuevo establecimiento, y halló mucho mas de lo que deseaba. Observóse la altura en la misma boca del Puerto, y se halló en treinta y siete grados quarenta y nueve minutos. Con el motivo de lo que habia visto el Comandante, determinó salir del Comandante, determinó salir del Comandante, determinó salir del Comandante, vuelta á las lomas que lo cercan, y seguir su playa hasta salir á tierra llana, y registrando cañadas y montes todo aquel dia, al siguiente llegaron al arroyo de San Francisco, en cuya orilla se vió un Pinabete, que medido con el grafómetro, pareció tener de altura cincuenta varas, y de circunferencia en el pie cinco y media. Con la determinacion de ir á registrar el rio Grande, que llamaban de San Francisco, y que decían desembocaba en el Puerto por la parte del Norte, mudaron el rumbo, y caminaron á la agua, y el extremo del Puerto, haciendo noche en un rio que llamaron de Guadalupe, y de éste pasaron otro de San Salvador, de éste fueron á buscar el pie de las lomas, que siguen hasta la bahia y Puerto. Los Indios que iban encontrando en tan varios y penosos rodeos, son de idiomas totalmente diversos de todos

los demas de aquellas tierras; pero mucho mas los distinguen de ellos sus barbas, su mansedumbre y su pobreza.

Con camino de catorce leguas desde el rio de San Salvador, llegaron á un arroyo distante una legua de la boca del Puerto: al otro dia pasaron por una Rancheria, á la que los convidaron diez Indios que habian llegado al arroyo, y en ella los recibieron cantando y baylando como quatrocientas personas, y con demostraciones de alegría: prosiguieron como una legua, y llegaron á la orilla de la agua, y muy cerca de la boca del Puerto. Luego que vieron el agua dudaron que fuese rio, porque no se le notaba corriente alguna, ni tenia mas movimiento que el de la marea: buscaron en sus márgenes las señales de las crecientes, que tendria si fuera rio, y no se halló alguna: razones que le hicieron decir en su Diario al Padre Font, que es este Puerto dulce, «un golfo de agua dulce, encerrada en un caxon de lomas, medianamente altas por un lado y otro, que corre casi al Este por mas de seis leguas, y despues se ensancha muchísimo en unos inmensos llanos.» Pero esas mismas razones que le persuadieron no deberse llamar rio, tambien prueban que no se puede decir que es golfo; porque su dulzura hace ver que no es parte del mar que se avanza por ese gran trecho de tierra, y así solo se puede creer que sea algun lago, ó una concavidad grande y profunda, en donde perennemente hay agua que nace de los manantiales que baxan á él, como en varios que hay en Gárcia, Ginebra, y otras partes de la Europa, y quien sabe si le disputará la mayoría al de la Canada. Vieron allí unas lanchas curiosas y prolixamente for-

mas de tules, en que andan los Indios pescando, pues en aquellas aguas se coge mucha pesca, especialmente del Salmon, y por el modo que tenían de atracarlas para recoger las redes, se confirmaron en que las aguas no tenían corrientes; porque debiendo éstas ir á desembocar al Puerto, lo hacian mirando hácia la boca: la altura que allí se observó fue de treinta y ocho grados y cinco minutos.

A las siete leguas que habian salido del Puerto, llegaron á la loma que fue término del descubrimiento del Capitan Don Pedro Fages: vieron una sierra baxa poblada de arboleda, y determinó el Comandante ir á registrarla, y tirando á ella, se encontraron con una crecida manada de ciervos de mas de siete cuartas de alto, cuyas hastas pasan de dos varas, con muchas ramas; y aunque se empeñaron los Soldados en coger uno, no pudieron alcanzarlos, por la velocidad con que corren. Siguiendo en derechura á la dicha sierra, se les atravesó una cienega ó tular que les hizo mudar de rumbo, y desde una loma alta vieron una confusion de aguas, tulares y bosques que les impedían los pasos, por lo que los dirigieron á una Rancheria despoblada, que estaba á la orilla de la agua, y ésta sin corriente alguna, cristalina y dulce; pero con las mismas crecientes y menguantes del mar. Con todo, el Comandante se mantuvo en la resolucion de seguir el giro de la agua y adelantar el descubrimiento hasta una sierra nevada, que el dia ántes habian visto á distancia como de treinta leguas: pero los tulares y atascaderos les obligaban á salir de camino; y despues de andar muchas leguas con trabajos y peligros, conocieron que por allí era imposible llegar á la sierra,

y confirmándolo un Soldado muy experto, el Comandante determinó la vuelta á Monterey, y atravesando sierras y cañadas, al tercer dia salieron á la Mision de San Carlos del Carmelo.

De ella pasaron al Presidio de Monterey, y para satisfacer á su cargo el Comandante de la expedicion, y quedando en él para la nueva poblacion y fuerte del Puerto de San Francisco ciento noventa y tres almas, por faltar algunos pocos; con lo demas de su cuenta, salieron para San Gabriel, y á los quince dias llegaron á esta Mision; y tomando algun descanso, el dia once de Mayo llegaron á el Puerto de la Concepcion en el rio Colorado. Está este á la otra banda del rio, situado poco mas abaxo de la junta de los rios, en unos cerros de mediana elevacion, que forman el Puerto, por donde el rio Colorado, que se extiende tanto por los llanos, pasa muy recogido, y luego vuelve á extenderse: esto lo hace de la mas deliciosa vista, muy alegre, y el mejor sitio para poblacion, porque está inmediato al rio, y libre de sus crecientes, aunque en su mesa solo cabrán la Iglesia y pocas casas. Aquí hallaron al P. Fr. Tomás Eyzarch, por haberle mudado á él el Capitan Palma; pues en el parage primero no podria mantenerse, por las inundaciones del rio. Del P. Fr. Francisco Garzés, ni él, ni otro alguno sabia cosa desde que se fue la expedicion; y él se saltó á visitar las Naciones: solo habia una noticia confusa de que estaba con los Jalchedunes, por lo que el Comandante envió un Indio Intérprete con Carta para que dentro de tres dias se viniera; para concluir todos el viage: pero en los tres dias, ni el Padre, ni el mensagero parecieron, y esto hacia discurrir á los

Padres, ó que habia penetrado al nuevo México, ó tenido algun atraso por ir enfermo desde que salió, y así, ó podía haber muerto, ó que los Indios apóstatas le hubieran matado.

En el interin dispuso el Comandante que se pasara el rio, que venia ya muy crecido y muy sereno en su curso: se hizo una balsa, y con trabajo se fue pasando todo el tren del comboy, y aunque el Padre Font hizo diligencias de medir el ancho de aquella angostura del rio, no pudo conseguirlo; pero por otros medios conjeturó que será de cien varas: observó tambien la altura del Polo, y halló treinta y dos grados treinta y siete minutos. Como el Capitan Palma habia acompañado al P. Fr. Tomás, y le comunicaba con familiaridad, de sus conversaciones concibió gran deseo de pasar á México, y conocer al Señor Virrey, y le suplicó se le diese al Comandante para ir en su compañía: el Padre lo hizo, pero el Comandante le propuso lo dilatado del camino, y las dilaciones que po-

dria haber para no volver tan presto á su tierra, y preguntando Palma quantos años podria tardar en volver, le dixo que un año, y pareciéndole poco tiempo, insistió en su súplica, y el Comandante consintió en que le acompañara hasta México, pero que no habia de ser solo, sino acompañado de algunos que voluntariamente quisieran seguirle, y escogió Palma á un hermano suyo, á un hijo del Capitan Pablo, y á un Cajuenche su amigo. Todos se despidieron con mucha ternura de los Yumas, deseando éstos saber quando volverian, y tomaron los Padres y demas compañeros el camino para sus propios destinos, y en diez y ocho dias entraron en el Presidio de San Miguel de Horcasitas, á los ciento quarenta y cinco dias de su salida, y habiendo caminado mas de mil ciento y cincuenta leguas sin atraso, ni desgracia alguna, en que vieron la proteccion de la divina Reyna Maria Santísima de Guadalupe, á quien eligieron por Patrona en expedicion tan peligrosa.

CAPITULO IV.

Visita el Padre Garzés las Naciones Gentiles hasta el Moqui, y en todas les dá luz de las verdades católicas.

NO hay linage de vida, lugar ó empleo en que el ánimo desdenuado de las pasiones no pueda vivir dichoso: esto se vió siempre que no hay otro anhelo, que el de cumplir con las obligaciones del estado y vocacion de cada uno, y se vió en el P. Fr. Francisco Garzés, que llamado de Dios al estado Religioso, y al ministerio apostólico, solo se reputaba dichoso quando empleaba su

vida en la reduccion del gentilismo: solo vivia del pan de la Providencia, sin prevenir para peregrinaciones tan largas, como despobladas, mas alimentos que los toscos y extravagantes de los Indios, y teniéndose por dichoso quando llegaba á conseguirlos. Ningun mal camino ni lugar, por peligroso, áspero, árido ni solitario, era capaz de atemorizarle, ni de impedir sus pasos: los peligros mas es-

pantosos le eran suaves, por lograr la dicha de encontrar á los bárbaros, y de familiarizarse con ellos, para darles algun conocimiento del Omnipotente Dios que los crió, y del amante Señor que los redimió.

Para tan Soberanos fines emprendió, animado de la obediencia, una peregrinacion verda deramente apostólica, para explorar los ánimos y disposicion de las Naciones internas al catequismo y vasallage de nuestro Católico Soberano; pues sin mas equipage ni recámara que el Breviario, una túnica, y una Imágen de nuestra Señora, sin mas escolta que un Indio Californio, y dos Intérpretes de los Pimas, que llevaban tabaco y abalorios para gratificar á los Indios, salió el dia cinco de Diciembre del xacal del rio Colorado, para ir repasando las Naciones que lo habitan hasta su desemboque en el mar. Aquel dia llegó á las Rancherías de San Pablo, y hablándoles de los divinos Misterios, y de los Novísimos del hombre, les enseñó la Imágen de Maria Santísima, y tambien la del Condenado, y ellos le decian que no eran tan tontos que no supieran que allá arriba en el Cielo está la gente buena, y abaxo dentro de la tierra la gente mala; y proponiéndoles si querian el que los Españoles y los Padres fueran á su tierra, respondian que sí, y que entónces estarian muy contentos.

De los Yumas pasó por la laguna de Santa Olaya, donde encontró con la expedicion, y estuvo con el Comandante y el Padre Font, y se dirigió á la Nacion de los Cajuenches. Rodeado de ellos caminó hasta sus Rancherías, y manifestaron tal docilidad para su catequismo, que aun no teniendo los informes rudi-

mentos que los Pimas, despues de haberles predicado el Padre por Intérpretes, les enseñó la Imágen de nuestra Señora, y decian gustosos, que aquello estaba muy bueno; pero luego que les mostró la del Condenado, les causó tanto horror, que no querian ni mirarlo, y le decian á gritos que no querian verlo, y que volieara el quadro. Todos le expresaron el gusto que tendrian si los Padres y los Españoles vinieran á sus tierras.

Habia estado el Padre en ellas el año de setenta y uno, y vió que estaban incultas y llenas de mas miserias que espinas, y en este de setenta y cinco era admiracion ver todas las Rancherías llenas de frutos y de abundancia de bastimentos; y preguntándoles la causa, dixeron: que como estaban en paz con los Yumas desde el año que el Padre estuvo en aquella tierra, y los habia hecho amigos, desde entónces estaba todo bueno, y reconocidos á tan importante beneficio, le manifestaban especial amor y cariño, y le ofrecian tantos regalos, que dice el Padre, era una confusion las sandias, melones, panes de maiz, atolés de semillas y pescados que le presentaron. Cada dia era mas crecido el gentío que venia á ver al Padre, y el regocijo que mostraban con sus bayles y griteria; y entre su tropel sucedió que un Indio de otra Nacion le dió un flechazo á un Cajuenche, y se le tocaba el pedernal cerca del corazon; el Padre se esforzó quanto pudo con los Intérpretes para catequizarlo, y consiguió que recibiera gustoso el Santo Bautismo, que pudo ser la puerta de su felicidad eterna, pues murió dentro de pocas horas.

Habia el Padre determinado visitar una Nacion llamada Cucupa,